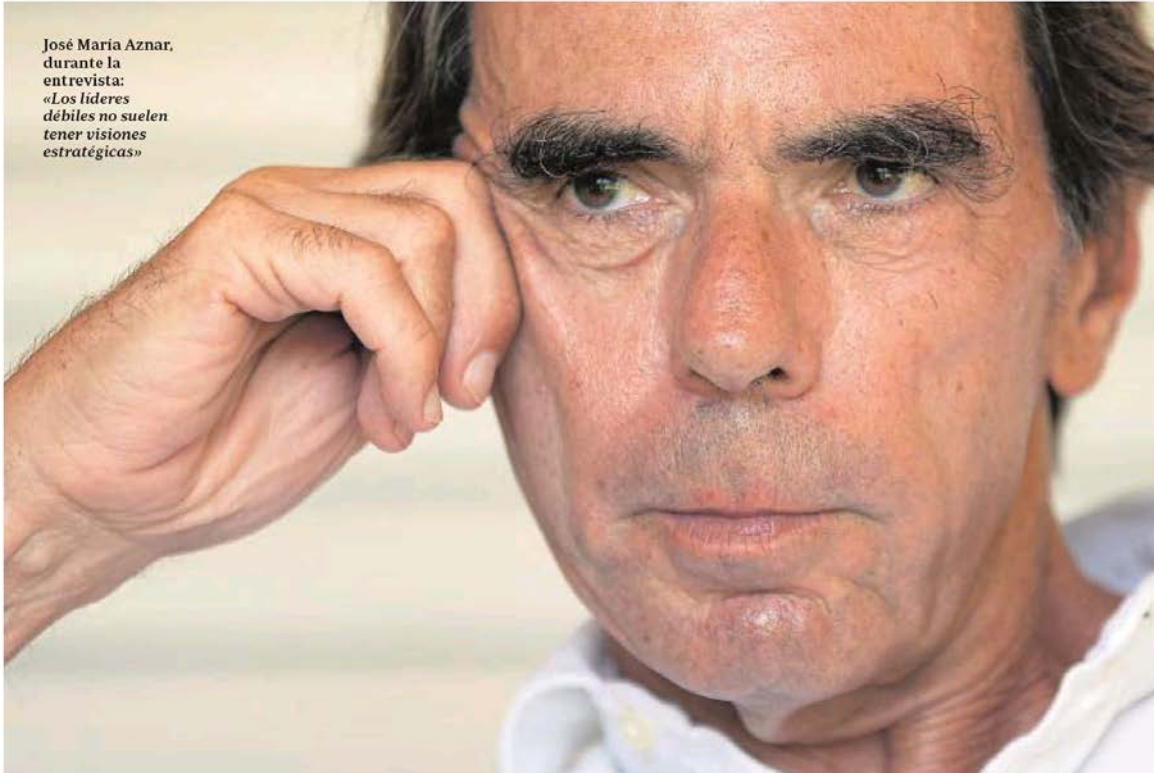


20 ANIVERSARIO DEL ATAQUE A LAS TORRES GEMELAS

## «El 11-S era más que un atentado, era un acto de guerra»

Entrevista a **José María Aznar**



José María Aznar, durante la entrevista: «Los líderes débiles no suelen tener visiones estratégicas»

FOTO: JANE GARCÍA / ABC

«Yo no iba a formar parte del espectáculo de las solidaridades que a la hora de decidir se desvanecen»

«Se ha cometido un error que vamos a pagar muy duramente. Afganistán es una rendición humillante»

PÁGINAS 12 A 15

«Está en riesgo nuestro sistema de libertades por nuestras dejaciones y falta de claridad moral»

JESÚS LILLO



**Sergio Ramírez**  
Escritor

## Libertad de contenedor

El 'mundo de la cultura' guarda silencio ante la persecución que sufre en Nicaragua el premio Cervantes

No tiene el autor de 'Tiempo de fulgor' la talla intelectual ni la altura literaria que distingue a los perseguidos por el fascismo, bienaventurados de progreso a quienes en estos tiempos oscuros, cuando se apagan los faros y las tinieblas avanzan hasta dejarnos sin norte ni guías, el ejercicio de su libertad de expresión los lleva ante los tribunales, la prisión o el exilio. No ha hollado Sergio Ramírez las cumbres creativas de Valtonyc, Pablo Hasél, el cantante de los Def Con Dos o el actor conocido como Willy Toledo, por los que nuestro autodenominado mundo de la cultura, muy leído, atento y reactivo, salió en tropel para defender la excelencia de sus obras, denunciar el acoso totalitario del que eran víctimas y animar con sus manifiestos libertarios el pasacalles de contenedores ardiendo y adoquines 'al vent' con que se defiende hoy la democracia real. Que al escritor nicaraguense le dieran hace cuatro años un premio Cervantes no hace sino emparentarlo con un Siglo de Oro que huele a Austrias, alcanfor y protofranquismo. Los caudillos de la cultura de progreso y del humor inteligente callaron ayer ante la orden de detención dictada por la Fiscalía de Nicaragua contra Ramírez, anécdota novelesca en una tiranía que encarcela a la oposición. Nuestros poetas, raperos y actores son libres para iluminarnos con el intermitente de su idea de libertad. Están aparcando.

ÓSCAR DEL POZO

**Fernando Simón**

Director del Centro de Alertas Sanitarias



## Pauta completa contra la manipulación

«Ojalá pueda estar fuera mucho tiempo y nos centremos en los problemas sanitarios»



**Félix Bolaños**

Ministro de la Presidencia

## ¿La Constitución? Depende

Los cabildos de su predecesora en Presidencia fueron inútiles para lograr un fallo favorable del TC sobre el primer estado de alarma. Ahora es Bolaños el que se traga el sapo de una ponencia -sobre la segunda alarma- que ayer adelantó ABC y que el Gobierno tampoco sabe digerir. Bolaños no solo hereda el cargo de Carmen Calvo, sino una prepotencia genética que le permite decir que por encima de la ley, detalle menor para quien se llena la boca con la palabra Constitución, lo importante era salvar vidas.



**Jose María Aznar**

Expresidente del Gobierno

## El principio y los principios

A través de una amplia entrevista, Aznar reconstruye en ABC el impacto que hace veinte años provocó el ataque del 11-S y la posterior y contestada guerra contra el terrorismo. El expresidente del Gobierno tira de memoria, pero también mira al futuro inmediato para alertar de los riesgos que conlleva cualquier claudicación, bélica o moral. «La debilidad es provocativa», asegura Aznar tras la espantada de Afganistán.



**Javier Lambán**

Presidente de Aragón

## Sin documentos

No le hizo mucha gracia a Lambán que ABC desvelara su magnánimo plan de repartir pagas mensuales a cualquier empadronado en Aragón, inmigrantes irregulares incluidos, con solo presentar la tapa de un yogur. Cuatro meses después de sacar adelante aquella ley, el Gobierno regional recula y a través de un simple decreto trata de enmendar una norma superior -embrollo asegurado- para exigir una residencia legal a los beneficiarios del maná prometido. La indocumentación llega a los despachos.

# AZNAR

## «EN AFGANISTÁN SE HA COMETIDO UN ENORME ERROR QUE VAMOS A PAGAR»

**El ex presidente del Gobierno** que construyó la relación más estrecha que España ha tenido con EE.UU. en décadas recuerda y analiza lo ocurrido en una fecha que considera un cambio de era. Y lo hace desde la decepción que le produce la retirada de Kabul, un hecho que, no tiene dudas, tendrá un alto coste para el mundo



Por JOHN MÜLLER

**J**osé María Aznar (Madrid, 1953) era presidente del Gobierno de España cuando se produjeron los atentados del 11-S. Afirma que estos supusieron un cambio de era para la humanidad. En ese cambio, admite, también se pueden enmarcar los atentados de Madrid en 2004 que precipitaron el vuelco electoral que entregó el poder a los socialistas. Pero lo que más preocupa e irrita a Aznar en este momento es el caótico final de la operación Libertad Duradera y la certeza de que el islamismo radical es incompatible con las sociedades abiertas.

—¿Dónde estaba y qué hacía cuando se produjo el 11-S?

—Estaba en Estonia. En el primer semestre de 2002 correspondía la presidencia de la UE a España y la empecé a preparar en septiembre. El viaje era a Estonia y Lituania. Estando reunido con el primer ministro estonio nos dieron la noticia del ataque a las Torres Gemelas que vimos en el despacho del primer ministro.

—¿Tardó en darse cuenta de la magnitud de lo que ocurría?

—No, desde el primer momento pensamos que era más que un atentado, era un acto de guerra. No cono-

ciamos los detalles, quiénes habían sido, quiénes eran los cómplices, pero no tuve duda de que estábamos ante un acto terrorista y en este caso, por la dimensión del mismo y por el país en que había ocurrido, aunque aún no sabíamos del ataque al Pentágono y del avión que cayó en Pensilvania, que estábamos frente a un acto de guerra.

—¿Cuáles fueron sus primeras decisiones?

—Lo primero que hice fue suspender el viaje a Lituania y volver inmediatamente. Antes hablé con Madrid y se activó el gabinete de crisis. Entonces el vicepresidente primero era Mariano Rajoy y él se encargó de hacerlo. Se protegieron especialmente las infraestructuras básicas, se pusieron en alerta las fuerzas para garantizar la seguridad del país y estar preparado ante cualquier eventualidad.

—Usted ya tenía amistad personal con George Bush. ¿Cuándo pudo hablar con él y qué le transmitió?

—Inmediatamente. Primero le pregunté quiénes habían sido, como es natural. Me dijo que tenían la impresión, a falta de una confirmación firme, de que había sido Bin Laden. Esa es la expresión que usó: Bin Laden. Al Qaida. Y me dijo que estudiaban su ubicación en Afganistán. No había más detalles y entonces le expresé toda la solidaridad y le dije que España estaba a disposición como aliado para hacer lo que se considerara necesario desde el punto de vista bilateral y del de la Alianza Atlántica. Hay que recordar que poco después la OTAN, por primera vez en su historia, activó el artículo 5 del tratado que estipula que un ataque a uno de los miembros será considerado un ataque a todos.

Pronto llamó Jacques Chirac porque tenía prevista una visita a EE.UU. y estaba preocupado porque se interpretara que él tomaba posición por toda la UE. Me llamó a mí y a

otros dirigentes europeos para ver si podía hablar en nombre de todos. Le dije que no tenía problema en que lo hiciera, que me parecía muy bien. Pero en mi conversación con Bush, este me había dicho que esperaba verme pronto. Y yo le dije que en ese momento se iba a producir una carrera entre quienes querían manifestar su simpatía lo antes posible en la que yo no deseaba participar. Le dije que, en unos meses, cuando llegara la hora de las decisiones, habría menos carreras, y en ese momento yo iría. Pero en octubre me llama y me dice: «¿Qué pasa, cuándo vas a venir?» Y le digo, «cuando se acaben las carreras». Y conviniémos la fecha de noviembre y visité la zona cero, estuve con Bush, con Giuliani y comprobé la catástrofe. Pero cumplí con lo que era mi idea: yo no iba a formar parte del espectáculo de las solidaridades que a la hora de las decisiones se desvanecen.

—¿Imaginó alguna vez que la operación Libertad Duradera iba a terminar como acabó, con la retirada apresurada de EE.UU. de Kabul?

—Me lo temía desde hace algunos años. Pero no esperaba que terminara de esta forma y de esta manera.

—¿Desde cuándo lo temía?

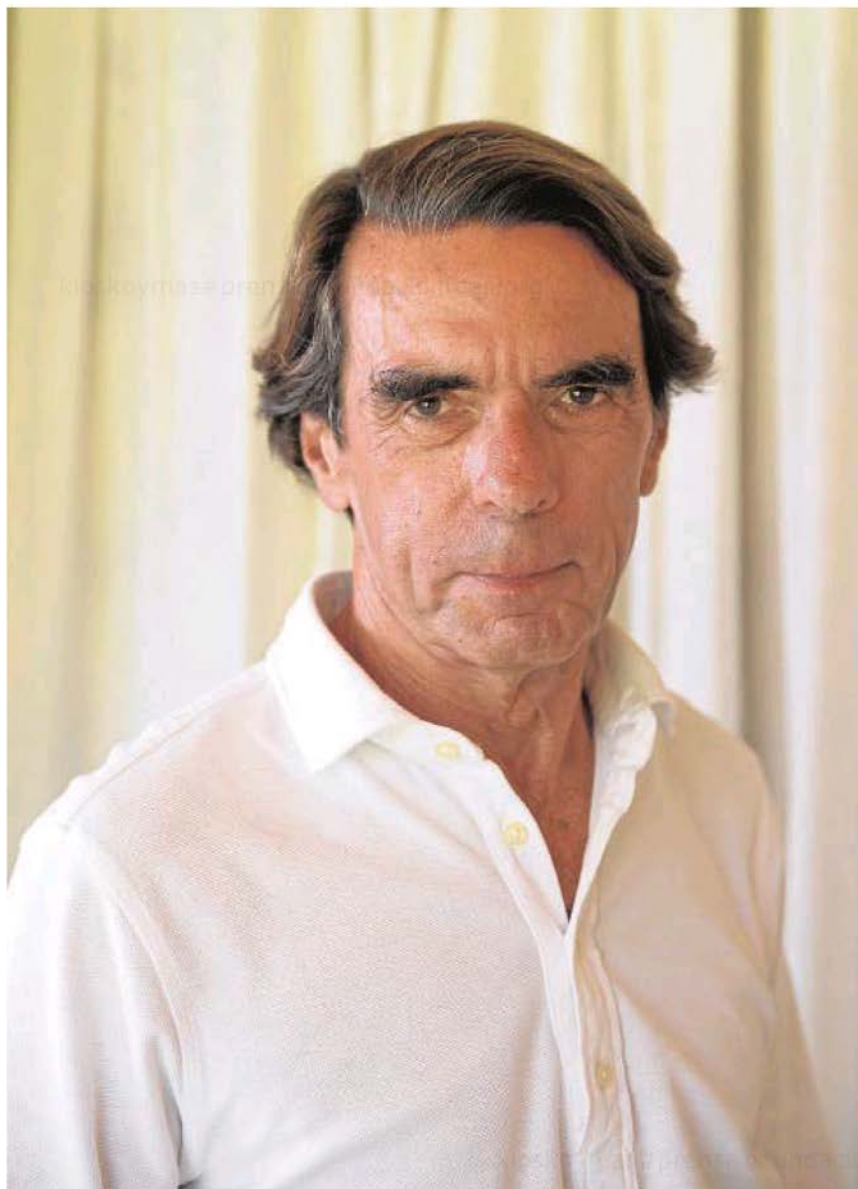
—Desde que los EE.UU., con la presidencia de Obama, Trump y después Biden, deciden retirarse del mundo, replegarse. Evidentemente, desde el acuerdo de Trump con los talibanes era perfectamente posible. Y luego, había cierta fatiga en la opinión pública americana sobre el resultado de algunas políticas. Eso me lo hacía temer. Todo eso qué significaba: una debilidad muy grande y una falta de visión estratégica. Las dos cosas van unidas. Los líderes débiles no suelen tener visiones estratégicas y cuando se pierde la visión estratégica se cae en las políticas débiles. Al final, la debilidad es provocativa. Esa guerra se ganó y, de pronto, al cabo de un tiempo, quien gana la guerra decide rendirse y hacerlo de la manera más humillante posible. Eso tendrá unas consecuencias muy negativas para el mundo.

—¿Este análisis es fruto de una emoción o aquí hay algo más?

—Más que una emoción. Se ha cometido un enorme error que vamos a pagar muy duramente. Que los talibanes, constructores de un estado terrorista, cómplices del terrorismo, retomen el poder porque se lo han entregado los mismos que les ganaron la guerra es un error extraordinario.

—¿Esta es una derrota de Occidente o la antesala de otra guerra?

—Es una rendición incondicional innecesaria. Incondicional porque hemos entregado todo. Y eso es una derrota total. Es una gran victoria para las fuerzas del islamismo radical, para el yihadismo. Y en tercer lugar es absolutamente innecesario, después de haber ganado la guerra hace 20 años, después de año y medio sin bajas, y después de haber conseguido que se produjeran avan-



JAIME GARCÍA

ces -tal vez insuficientes, pero significativos- en cierto respeto institucional, en los derechos humanos, en el trato a las mujeres y las niñas. Una rendición humillante solo puede ser considerada como una gran derrota. Y no creo que se pueda construir sobre derrotas. No creo que Dunkerque pueda ser celebrado como una gran victoria y de hecho no la celebran.

—Se ha suscitado una controversia sobre la posibilidad de ganar la guerra y perder la paz. Ocurrió en la I Guerra Mundial con Alemania y ahora en Afganistán, pero también ha

sucedido lo contrario en la propia

Alemania, Japón y Corea del Sur... —Putin dijo algo así como que hay que acabar con estas intervenciones irresponsables que buscan imponer la democracia en otros países según moldes ajenos, frase que Merkel hizo suya y el Papa Francisco también. Yo manifiesto mi total desacuerdo. ¿Qué hubiese pasado en Alemania, en Japón o en Corea del Sur si no se hubiese intervenido? ¿Por qué no desistimos de la Guerra Fría que duró mucho más que Afganistán? Evidentemente lo que se gana en los campos de batalla se puede perder en

esta guerra se perdió en casa.

—El presidente Biden dijo que el objetivo de la misión no era establecer una democracia en Afganistán, pero mucha gente cree recordar que eso fue exactamente lo que se dijo en su momento. ¿Cuál era el objetivo de la operación Libertad Duradera?

—Claro que era eso. Lo recuerdo tal como se planteó. Ya sabemos que en la política norteamericana siempre ha habido intervencionistas y no intervencionistas. Sabemos que, como decía Helmut Kohl, casi todos los presidentes electos norteamericanos tienen grandes proyectos de po-


litica doméstica, pero luego se ocupan del mundo. ¿Y por qué? Porque EE.UU. es la única potencia global que existe y el problema que tiene el presidente de EE.UU. es que, le guste o no, todos los días encima de su mesa están los problemas del mundo. Y algunos de ellos requieren intervención. No voy a decir que el objetivo fuera establecer un sistema democrático perfecto, pero establecer cierto sistema institucional, cierto respeto a los derechos humanos, cierta dignidad, eso sí era un objetivo y, como ha dicho Tony Blair, era un objetivo noble. Se pueden haber cometido equivocaciones, pero promover la libertad y la democracia en sí mismas es un objetivo noble. Y ahora cuando tantas personas se rasgan las vestiduras por el destino de las mujeres y niñas afganas, hay que darse cuenta de que rendirse tenía un precio.

Cuando se produjeron los ataques del 11-S hubo un diario que publicó un titular histórico: «El mundo en vilo a la espera de las represalias de Bush». El mundo no estaba estremecido por lo que había hecho Bin Laden, sino que aguardaba en vilo la represalia de los que habían sido atacados. Esas cosas después crean diferencias en la comprensión de la dinámica histórica de las cosas.

—Hay analistas que creen que la guerra de Irak que siguió a la invasión de Afganistán fue el primer paso en falso que contribuyó a desdibujar la operación Libertad Duradera. ¿Cuál es su opinión?

—Militarmente eso tiene una gran significación, porque lo que pasa es que al final se tiene la impresión de que no dedicabas suficientes fuerzas en Afganistán y tampoco en Irak. Eso fue un doble error y se comete hasta que el general Petraeus se hace cargo y estabiliza la situación en Irak y después en Afganistán. Esa discusión siempre existió: intervenir y marcharse, que era la tesis de Rumsfeld; intervenir con pocas fuerzas, que es la tesis de aquellos que nunca acaban de decidir y luego crean más problemas; o intervenir de la manera más decisiva desde el punto de vista militar y político. Al final cuando se hizo esto es cuando las cosas se enderezaron. Pero yo creo que el 11-S y la intervención en Afganistán precipitaron la secuencia de acontecimientos que afectan a Irak. No hay que olvidar que las políticas que afectan a Irak son las adoptadas durante la administración Clinton y aprobadas en el Congreso de EE.UU. y que el 11-S las aceleró. Luego, aunque las dos guerras se ganan de una manera brillante y corta, la falta de elementos activos en los dos sitios produce problemas.

—¿Cómo cambió al mundo el 11-S? ¿Y a España?

—Creo que el periodo de paz surgió en el mundo después de la derrota del comunismo y del fin de la Guerra Fría, la llamada era de los dividendos de la paz, terminó con ese atentado. Y em- 

## 14 ENFOQUE

Veinte años del 11-S  Aznar: un acto de guerra y un cambio de era

▶▶▶ **pezó otra era. Y esa nueva era también afecta a España de manera muy especial. ¿Por qué? Porque nosotros conocíamos lo que era el terrorismo. Lo llevábamos sufriendo mucho tiempo en soledad. Y de pronto el terrorismo se convirtió en un problema global. Desde ese punto de vista, la posición de España, como país que tenía que luchar contra el terrorismo, se ve muy fortalecida. Y de ahí nacen muchas iniciativas que antes era difícil mantener porque se consideraba al terrorismo como un asunto doméstico. Pero la euroorden, la lucha contra el blanqueo de capitales, la lista de organizaciones terroristas en la UE, las sanciones... todas esas cosas que están vigentes y son útiles aunque tengan dificultades de aplicación en algunos casos, vienen de ahí. —En la segunda parte de sus 'Memorias' dice que se produjo una «gran ventana de oportunidad para dar un salto en la cooperación internacional antiterrorista». ¿Qué queda de esas iniciativas españolas: la euroorden, la directiva antiblanqueo y las sanciones para los que no cooperaran contra el terrorismo?**

—En ese momento, yo sabía que teníamos que acelerar mucho las cosas porque los factores políticos y emocionales jugaban a favor de la toma de decisiones. Pero cuando las cosas se enfriaran iban a surgir otra vez dificultades, como se ha visto. Llevamos afortunadamente 20 años sin atentados de la magnitud del 11-S, lo cual quiere decir que lo que se hizo ha producido resultados. Poner dificultades a eso por parte de algunos países es un retroceso histórico. El espacio de libertad, seguridad y justicia de la UE no se habría producido sin el 11-S.

—**Escribe en sus memorias: «Bush me había mostrado su apoyo sin reservas a la estrategia del Gobierno contra ETA y no tardó en demostrar que ese apoyo no era sólo retórico». ¿Qué significó eso?**

—Eso quiere decir que la capacidad de cooperación entre EE.UU. y España pasó de ser una cooperación entre aliados a una cooperación entre países que comparten unos objetivos comunes. Y eso es una diferencia muy grande porque determina mayores márgenes de confianza. No hay que olvidar que Bush ha sido el único presidente de la historia de los EE.UU. cuyo primer viaje a Europa comienza por España. Y hubo países como Inglaterra, Alemania o Francia que cuando vieron esto se preguntaron: ¿esto qué quiere decir? Bush sabía lo que quería hacer. Para España era una gran oportunidad. No para hacer cualquier cosa, pero cuando ellos ofrecieron su solidaridad en materia antiterrorista, que siempre habían considerado como un asunto español, se pasa a una fase en la que se produce una cooperación mucho más intensa. Y hay cosas que se hacen a nivel político y cosas a nivel técnico. Dicho de otra manera: los impulsos para conseguir esas decisiones que



### UNA RENDICIÓN INNECESARIA

**Aznar (en la imagen en un momento de la entrevista) sostiene que la retirada de Afganistán «es una rendición incondicional innecesaria... Y no creo que se pueda construir sobre derrotas».** // JAIME GARCÍA

planteó España difícilmente hubiesen salido adelante si los europeos no hubieran sabido que detrás estaban los EE.UU. La inclusión de Bata-suna en la lista de organizaciones terroristas del Departamento de Estado no se hubiese producido sin ese ambiente de confianza. Pero esa era una carrera que acabábamos de empezar y la lástima es que alguien decidió que se terminara.

—**¿Quién?**

—Mi sucesor (Rodríguez Zapatero) no quiso continuar por ese camino que hubiese cambiado estratégicamente, cualitativamente, la capacidad de España de tomar decisiones en el mundo.

—**Como usted afirma, el 11-S supuso que el terrorismo pasó a ser universalmente condenado. ¿Cuál es el balance de ese proceso?**

—Se fue perdiendo la memoria. El éxito es que no ha habido otro gran atentado global como ese y no es poca cosa. Pero hoy tenemos una si-

tuación de riesgo grande. Vamos a entregar una parte de nuestra seguridad a los rusos, a los chinos, a los paquistaníes, a los iraníes... ¿Quién va a defender nuestra seguridad en el sudeste asiático? ¿Se pueden sentir tranquilos los coreanos, japoneses, filipinos, taiwaneses...? ¿En Oriente Medio, los vecinos de Irán están más tranquilos? ¿Se pueden sentir tranquilos los afganos, los yemeníes, los libaneses, los iraníes...? Los movimientos integristas, yihadistas no se sienten triunfadores? ¿Los grupos radicales en Latinoamérica no están triunfando? No todos los problemas son los mismos, pero tener ciertas visiones estratégicas bajo un liderazgo sólido tiene sus ventajas. Después, las políticas pueden ser más o menos imperfectas, pero hoy, veinte años después, como consecuencia de nuestras dejaciones, de nuestras retiradas, de nuestra falta de claridad moral, volvemos a tener en riesgo nuestro sistema de libertades y nuestra democracia. Y eso es un problema. No volvamos a decir cosas inútiles. Europa ya sabe lo que puede pasar, la OTAN ya sabe lo que EE.UU. va a hacer, entonces ¿cuál es la reacción? ¿Van a crear un ejército europeo? No me haga usted reír, o mejor digo llorar. Cuando los países empiecen a tomarse en serio su presupuesto de defensa en relación con la OTAN a lo mejor me empiezo a tomar en serio la creación de un ejército europeo. ¿Si no somos capaces de cumplir nuestros compro-

misos con la OTAN cómo vamos a crear un ejército europeo?

—**¿Hay que negociar con los talibanes?**

—Ahora mismo no hay que negociar nada con los talibanes. Los talibanes van a querer sacar ventaja de todo por la vía del chantaje. Ya lo han hecho. El espectáculo de entregar tu seguridad, tus ciudadanos, a un grupo terrorista... eso es muy grave. Los talibanes van a hacer lo que saben hacer: alimentar la inestabilidad y el terrorismo, intentando chantajear. Y se podrán contar muchas historias sobre lo mal que se llevan con ISIS, pero no siempre el enemigo de mi enemigo tiene que ser mi amigo. Y en este caso no debe ser, porque todos esos se juntan para destruir las democracias. Esa es la falta de visión estratégica que padecemos. Hay una visión del radicalismo islámico, religioso, organizada en torno a la aplicación de la 'sharía' que es incompatible con las sociedades abiertas, las sociedades multiculturales, occidentales... O nos damos cuenta de eso o volveremos a tener problemas muy serios.

—**En sus memorias del 11-S asegura que el papel de Pakistán era «la mayor complicación de todas» para una intervención en Afganistán. ¿Sigue siendo así? ¿La emergencia de China no ha cambiado eso?**

—No creo que podamos confiar en los chinos nuestra seguridad en esa región. China defiende sus intereses y éste es expulsar de esa región a los EE.UU., por lo tanto a los occidentales. La influencia china en Pakistán es enorme y la influencia de Pakistán en Afganistán es inmensa. La cuestión de Afganistán forma parte del conflicto de Pakistán y la India,

### Falta de referentes políticos sólidos

**«LOS LÍDERES DÉBILES NO TIENEN VISIÓN ESTRATÉGICA Y SIN ELLA SE CAE EN POLÍTICAS DÉBILES»**

pero también de la rivalidad entre China e India. Lo que va a pasar en las repúblicas centroasiáticas hará que Rusia aumente su influencia en la zona. Creo que poner nuestra seguridad en manos de quienes no son precisamente nuestros aliados sino nuestros competidores, no es una buena política.

—¿Hubiera ocurrido el 11-M en Madrid sin el antecedente del 11-S?

—No lo sé. Es difícil imaginar qué hubiese ocurrido. Por lo tanto, es muy probable que en el cambio de era histórica que se produce con el 11-S haya que enmarcar también los ataques del 11-M.

—Aquella frase suya de «los desiertos lejanos...».

—Dije lo que dije. Hay quien afirma que el 11-M fue una reacción a la operación antiterrorista más importante que se hizo contra Al Qaeda en Europa, que fue la llamada Operación Dátil que se hizo en España en aquellos años. Hubo muchas operaciones contra el terrorismo islámico en esa época. Algunas en su momento la oposición no las apoyó. Recuerdo todavía un debate parlamentario sobre lo que los socialistas llamaban 'el comando Dixan', comparando con un producto lavavajillas. Todas esas cosas al final tienen consecuencias. Como la distinción entre las guerras buenas y malas: Afganistán era la guerra buena, Irak, la guerra mala. Todos esos juegos y eslóganes estaban vacíos. Lo que yo he dicho siempre es que los que cometieron los atentados del 11-M tenían un nivel de información y de precisión verdaderamente importante. Si no, no hubiesen podido hacerlo. Y, operativamente, esos no estaban lejos, por eso contaron con esa información.

—En el marco de la intervención en Afganistán se produjo el accidente del Yak. ¿Está usted tranquilo respecto de las responsabilidades de su gobierno?

—Sí, desde ese punto de vista sí. Se respetaron los procedimientos, las condiciones técnicas eran las correctas y se demostró que fue un accidente y que no había negligencia. Pero ese es un episodio inmensamente desgraciado, porque no se debe llevar nunca a las sociedades a ese grado de enconamiento a raíz de un suceso como ese.

—En el funeral de los 62 militares en Torreón, usted dice que se produjo una situación muy tensa. «Alguien a tres metros de mí me lanzó las injurias más graves que nunca he recibido». ¿Por qué ocurrió eso?

—Pero no fue general. Lo que se había producido en España en aquel momento era que la izquierda había llegado a la conclusión de que la única manera de ganar las elecciones era criminalizando al gobierno. Ese fue un accidente lamentable, tristísimo, pero fue un accidente. Y se intentó dar un entierro a las víctimas lo más digno posible. Yo tuve la impresión de que allí no solo había familiares de las víctimas. Otras personas se disculparon en su nombre.

La Reina me veía imperturbable y me preguntó cómo me mantenía así y le contesté que era mi obligación.

—¿Se puede seguir aceptando el papel de las monarquías petroleras o hay que ser más exigentes?

—Si nosotros hacemos una política de retiradas, en las que solamente se puede intervenir por problemas militares singulares, pero renunciamos a las políticas de promoción de la democracia, de las libertades, de los derechos humanos, entonces no estamos en condiciones de exigir ciertas cosas. Pero si definimos un paquete de políticas en las cuales nuestros valores, nuestros principios, todo eso que nos hace fuertes empezando por nuestras libertades y la democracia, podremos exigir más y debemos exigir más.

—Sus palabras siempre reciben una lectura moral y se olvida que la política es una manera de dar forma a las cosas...



#### UNA ERA DE FRUCTÍFERA COOPERACIÓN CON EE.UU.

Aznar y el expresidente de Estados Unidos George W. Bush entablaron una estrecha relación tras el 11-S. Arriba, conversan en el Despacho Oval de la Casa Blanca en enero de 2003 // REUTERS

#### Una grave amenaza

### «LA EVOLUCIÓN DEL MUNDO DE HOY COMPROMETE DE UNA MANERA MUY GRAVE NO SOLO NUESTROS VALORES, SINO NUESTROS SISTEMAS POLÍTICOS, LIBERTADES Y DEMOCRACIAS»

hacer una reflexión estratégica sobre esto y cómo nos tenemos que comportar y cuáles son las amenazas. No solamente divagar sobre el populismo o los autoritarismos, el nuevo comunismo o el indigenismo en Iberoamérica, y también está el islamismo radical que se acerca para golpear y que si no lo ha hecho es porque no ha podido, pero que lo

#### El repliegue occidental en Kabul

### «TEMÍA LA SALIDA DESPUÉS DE QUE OBAMA, TRUMP Y BIDEN RETIRARAN A EE.UU. DEL MUNDO»

—Porque creo que las políticas sin claridad moral, sin decisión, sin voluntad, y sin pensamiento estratégico, conducen al vacío y son la expresión de la nada.

—¿El pensamiento estratégico es importante?

—Es fundamental. Consiste en entender que la evolución del mundo de hoy compromete de una manera muy grave no solamente los valores, sino los sistemas políticos en los cuales vivimos, nuestras libertades y nuestras democracias. Tenemos que

hará si se le deja la oportunidad. El error afgano es entregar el poder a los que son capaces de cobijar a los que hacen eso y darles oportunidad de reorganizarse. ¡Que lo van a hacer y que si pueden te van a golpear!

—¿Biden puede corregir esto?

—Lo podía haber hecho pero no ha querido. Ha profundizado en el error. No es verdad que haya aplicado una acuerdo heredado. Ha heredado un acuerdo, pero podía haber renunciado a él. Igual que ha vuelto al acuerdo de París, igual que ha intentado

recuperar el acuerdo con Irán, igual que ha suspendido la construcción de la valla con México, podía haber anulado este acuerdo o haberlo revisado. Con 2.000 hombres y apoyo aéreo suficiente, los talibanes no se habrían adueñado de Afganistán.

—Usted quería que España contara en las decisiones del mundo. Hoy, nuestro prestigio e influencia está en retroceso, especialmente en Iberoamérica.

—España ha caído en el anonimato internacional, sin presencia y sin influencia. Eso es un desastre. Lo vemos en Iberoamérica. Hace 40 años la Transición española era un ejemplo. Hace 20 años el progreso económico español era un ejemplo. El proceso de las libertades, más el progreso, fueron un ejemplo para todos. Se fue capaz de crear la comunidad iberoamericana, España era un actor de primer orden y ahora estamos viviendo la mayor revuelta contra lo español y contra España desde hace siglos. Es tremendo. Y en esto tiene mucho que ver la falta de una política internacional de España o la toma en consideración de las cosas que realmente importan. Y si además esto ocurre en ausencia de comunicación con EE.UU., no se pueden unir más ingredientes a este resultado. La revuelta antiespañola, el intento de hacer creer que las sociedades prehispánicas son un modelo al que hay que ir es realmente una demostración muy clara de que no estamos ante pequeños problemas. Y esos problemas no los puede afrontar cualquiera.

—Visto desde hoy ¿qué no haría igual?

—Para qué vamos... (duda). Lo que interesa es contar la historia y no malear los hechos. Soy de los que cree que los hechos no deben ser maleados y sé que soy un ingenuo, porque hoy los hechos son maleables desgraciadamente. Tener un pensamiento estratégico acorde con unos principios y unos valores es absolutamente básico y eso falta en el mundo de hoy y no nos quejemos por lo que pueda ocurrir... En aquella época se pudieron cometer errores, faltas, pero lo que no se puede negar es que había una idea estratégica de que la libertad y la democracia, su expansión, el respeto a los derechos humanos, era una cuestión clave.

—¿Y esos principios deben ser la base de un nuevo pensamiento estratégico?

—Esa debe ser la base, sobre todo cuando sabemos que nuestros adversarios más radicales y más extremistas lo que quieren es deslegitimar y destruir nuestra democracia y nuestras libertades. Démonos cuenta y pongámonos manos a la obra. Cuando se trata de estas cosas yo mantengo lo que siempre he dicho cuando se trata de servir a España: no hay derecho a la queja ni hay derecho a la fatiga. Pues eso, cuando se trata de las libertades no hay derecho a la queja ni a la fatiga.